

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 1 de 15

EL SUJETO FRENTE AL OTRO EN EL FENÓMENO DEL CUTTING EN ADOLESCENTES

ANDRÉS FELIPE MEDINA ARIAS
 Institución Universitaria de Envigado
 E-mail: andresf.medina@hotmail.com

MARÍA ADELA GONZÁLEZ ARIAS
 Institución Universitaria de Envigado
 E-mail: mariagoar8@gmail.com

2017

Resumen: El presente artículo, de enfoque cualitativo y de tipo descriptivo, tiene como propósito analizar, a través de un estado del arte, la relación que tienen los cortes en el cuerpo y el alivio en los sujetos que practican el cutting. Para lograr dicho objetivo, en primer lugar, se hizo una identificación de la función que tienen los cortes en el cuerpo en los adolescentes frente al sujeto, el Otro y el objeto "a"; en segundo lugar, se comprenden las implicaciones psíquicas de los cortes en el cuerpo como manifestación del cutting como síntoma, suplencia y suplemento del sujeto adolescente; y en tercer lugar, se entiende el fenómeno del cutting en los adolescentes a partir de las nociones psicoanalíticas de "Otro", "deseo" y "goce". Se logró establecer con esta investigación que desde el punto de vista de la psicología se considera el cutting como una expresión de comportamiento de trastornos genéticos específicos y como un comportamiento relacionado con el estado que acompaña a ciertos trastornos psiquiátricos; mientras que desde el psicoanálisis, específicamente desde la postura lacaniana, el cutting, es decir, la autolesión, aparece como una de las formas contemporáneas de responder al discurso mediático contemporáneo, el modo de vínculo de nuestros días.

Palabras claves: *cortes, cuerpo, alivio, cutting, adolescente, sujeto, Otro, objeto, síntoma, suplencia, deseo, goce.*

Abstract: This article, with a qualitative and descriptive approach, aims to analyze, through a state of the art, the relationship that the cuts in the body have and the relief in the subjects that practice cutting. In order to achieve this objective, first of all, an identification was made of the function of the cuts in the body in adolescents vis-à-vis the subject, the Other and the object "a"; secondly, the psychic implications of cuts in the body are understood as a manifestation of cutting as a symptom, substitution and supplement of the adolescent subject; and thirdly, the phenomenon of cutting in adolescents is understood from the psychoanalytic notions of "Other", "desire" and "enjoyment". It was established with this research that from the point of view of psychology cutting is considered as an expression of behavior of specific genetic disorders and as a behavior related to the state that accompanies certain psychiatric disorders; while from psychoanalysis, specifically from the Lacanian position, cutting, that is, self-injury, appears as one of the contemporary ways of responding to contemporary media discourse, the mode of connection of our days.

Key words: *cuts, body, relief, cutting, teen, subject, other, object, symptom, substitution, desire, enjoyment.*

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad se ha venido presentando una problemática que compete analizar especialmente a los psicólogos: el cutting o self injury, conducta en la que el sujeto se hace cualquier tipo de daño sobre su cuerpo sin la clara intención de suicidarse. El cutting puede verse como una conducta que busca mostrar un malestar en el sujeto, siendo ésta movida por la angustia, la cual es necesario entender desde la lógica del sujeto.

La angustia está localizada en el deseo del Otro¹ haciéndose las preguntas: ¿Qué pide él de mí? ¿Qué desea de mí? Entonces la angustia viene siendo un signo del deseo del Otro, porque es el Otro quien me ve. Como lo señala la teoría psicoanalítica, de ese Otro se toman los

¹ Según la teoría psicoanalítica, el Otro con mayúscula se diferencia del otro similar. El Otro es representado en la primera etapa de la vida por los padres, quienes son los encargados de dotar las necesidades del sujeto y, además, de atravesarlo por el lenguaje y así inscribirlo en la cultura.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 2 de 15

significantes que constituyen el sujeto, pero no los significados que en cada sujeto se configuran conforme al modo como éste va resolviendo, en distintas épocas, dicho encuentro.

El psicoanálisis se interesa especialmente por la angustia a diferencia de otras corrientes; ante ésta, Sigmund Freud (1921), ubica un estado de desamparo psíquico y motor ante el cual el sujeto no tiene recursos para afrontar lo que lo afecta; además diferencia entre angustia automática, que se libera ante una situación traumática, y angustia como señal, que se da en el yo para alertar sobre la cercanía de una situación peligrosa. En sí, la angustia se refiere a “cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido” (Freud, 1921, p. 225).

Ahora bien, los jóvenes se encuentran atravesados por un contexto familiar, escolar y social, y éste podría ser el punto de partida que conlleva la relación de la angustia con el deseo del Otro y la autolesión como forma de restitución a este deseo; ante esto vale señalar que es preocupante encontrar este fenómeno, el de autolesionarse, en poblaciones entre los 12 a los 20 años de edad.

La autolesión se presenta en dos modalidades: el acting out y el pasaje al acto, las dos diferentes entre sí, ya que el acting out puede definirse como el resultado de la dificultad de recordar el pasado, pero en un hecho específico; esta dificultad de poder recordar el sujeto la sitúa preferiblemente en el momento de análisis, aunque en aquellos casos donde la acción está dirigida al Otro y éste no lo nota, imposibilita dicho recuerdo. Como lo expresa Lacan (1968) “Cuando el Otro se ha vuelto sordo, el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras, por lo que se ve orillado a expresarlo en acciones” (p. 76). Entonces el acting out en este contexto viene siendo un mensaje que el sujeto envía al Otro que no escucha, aun cuando éste no entiende el origen de dicho mensaje ni el porqué de la manifestación física.

El pasaje al acto, por su parte, es una salida de la estructura simbólica, una ruptura del vínculo social, aunque para Lacan (1968) el pasaje al acto no precisamente involucra una psicosis, sino que ante la angustia que atraviesa el sujeto la palabra es reemplazada por el acto, haciendo de este pasaje una huida del Otro que es fuente de su angustia. Entonces el acting out, es un mensaje dirigido al Otro, mientras que el pasaje al acto es una huida en relación al Otro.

Autolesionarse, que bien puede considerarse como acting out, es una práctica cada vez más común entre la población adolescente. Debido a los interrogantes que se forman frente al cutting, y de cómo se encuentra constituida la relación con el Otro esta práctica, y el papel que tiene la angustia en este fenómeno, es que se realiza el presente trabajo, sobre todo desde una perspectiva psicoanalítica, ya que se tiene la posibilidad de entender las conductas autolesivas y el papel del Otro frente a los adolescentes de hoy, comprendiendo así las implicaciones psíquicas y físicas que se encuentran instauradas en las dinámicas del sujeto.

Partiendo de la anterior intención, este artículo se desarrolla en tres secciones específicas: la primera corresponde a la función que tienen los cortes en el cuerpo en los adolescentes frente al sujeto, el Otro y el objeto “a”, la segunda aborda las implicaciones psíquicas de los cortes en el cuerpo como manifestación del cutting como síntoma, suplencia y suplemento del sujeto adolescente y la tercera habla del fenómeno del cutting en los adolescentes a partir de las nociones psicoanalíticas de “Otro”, “deseo” y “goce”. Por último, se hallan las conclusiones de toda la investigación.

2. FUNCIÓN QUE TIENEN LOS CORTES EN EL CUERPO EN LOS ADOLESCENTES FRENTE AL SUJETO, EL OTRO Y EL OBJETO “a”

Lo primero que debe tenerse en cuenta es que el sujeto en el psicoanálisis es el sujeto del deseo en el que Sigmund Freud descubrió el inconsciente. Freud (1977), al referirse a esta particular

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 3 de 15

fenomenología del deseo, describe en su texto “La interpretación de los sueños” cómo la imagen mnémica de una cierta percepción continúa asociada a la huella mnémica de la excitación producto de la necesidad. Al aparecer de nuevo esta necesidad, se producirá, como consecuencia de la conexión establecida, un movimiento psíquico encaminado a recoger la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a recordar ésta, es decir, a tratar de reintegrar la situación de la primera satisfacción: dicho movimiento es el que el psicoanálisis denomina “deseo”.

Ahora bien, una cosa fundamental para el psicoanálisis es que el sujeto del deseo no es el Yo, sino que el yo es una función de lo imaginario; es la sensación que existe de un cuerpo unificado que se produce por la exaltación del mismo sujeto de su imagen en el espejo en el momento en que aún no ha conquistado su autonomía motriz; sin embargo, de todo esto se despliega que el yo termine situado sobre un eje imaginario en oposición a su propia imagen, lo que el psicoanálisis llama narcisismo o, por el contrario, a la de un semejante como lo llama Lacan, según Nasio (1998), “pequeño otro” o semejante.

El deseo inconsciente, por esencia, entonces, se manifiesta en las formaciones del inconsciente, es decir, en los sueños, en los síntomas, en los olvidos, en los lapsus, en los actos fallidos, en los chistes, etc. Freud (1977) sostiene, por tanto, que estos fenómenos son rupturas del curso “normal” de la realidad y dichas rupturas requieren de una interpretación expresa. Así, dichos mensajes dan a entender que existe otro lugar desde donde puede expresarse el sujeto, expresión que se hace manifiesta a través del deseo, pero se trata de un deseo profundamente relacionado con el sufrimiento. Tal y como lo sostiene Lander (2012), “en clínica psicoanalítica actual existen sujetos que no pueden escapar de la necesidad de sufrir. Es más, para mantener su equilibrio psíquico ‘necesitan sufrir’” (p. 114). En el sujeto, por tanto, siempre hay una permanente búsqueda de sufrimiento, la cual se mantiene.

Toda persona tendría una cantidad de goce en su vida cotidiana, que está más allá del placer, es decir, se plantea como una forma especial de ‘regodeo en el sufrimiento’. Cuando es elevada, el analizando se nos presenta con una clínica similar a la depresiva: “una situación de vida que, inevitablemente, le conduce al sufrimiento”, una “incapacidad de resolver la situación” (porque, en el fondo no lo desea), la paradoja nos muestra un deseo de no seguir viviendo de esa forma (ya que se encuentra atrapado o atrapada), a veces con llanto (otras veces no) y una interferencia de la alegría de vivir (Lander, 2012, p. 114).

Ahora, hablando desde el punto de vista del amor, el cutting, en la mayoría de las veces, representa una demanda de amor (una atención, unos cuidados), sin representar el deseo de morir; aunque “es una expresión que ante la falta de respuesta, puede cambiar a otras expresiones más lesivas, e incluso advenir en ideaciones suicidas” (Flórez, 2017, p. 98).

Comprender que los cortes no revisten de una intención suicida, permite entrever que las autolesiones como marcas en la piel tienen una función en el campo del Otro al cual se dirige el sujeto, para dejar una marca o inscripción con el acto de cortarse. Se corta para ocupar un lugar en la cultura, para ser en sociedad, pero lo que encuentran es la posibilidad de ser entre sus semejantes. Cortar con el Otro, cortarse, es un síntoma expresado en el cuerpo que contiene al sujeto y se constituye en un llamado de atención: acting out (Flórez, 2017, pp. 96-97).

Con relación a lo anterior, cabe señalar que este tipo de demanda, la del amor representada en el cutting, se hace evidente en la época contemporánea, sobre todo en aquellos jóvenes que se auto-lesionan. Al respecto, Miller (2005) expresa que se estamos frente a un cambio de época: el pasaje de la época freudiana a la época lacaniana, que aún se sigue evidenciando, lo que

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 4 de 15

ha producido una reconceptualización de las posturas frente a la auto-lesión y, a su vez, de la noción del Otro.

Miller (2005) señala que ya en el Lacan clásico hay dos estatutos del Otro que sirven como referencia: por un lado el Otro consistente, como “tesoro del significante” indicado con una A mayúscula, y, por otro lado, un estatuto inconsistente del Otro, indicado por una A, pero atravesado por una barra. Es la marca de un déficit, de un deseo, de una falta en el Otro o incluso de que “carece de existencia” hasta el punto de que sólo queda un significante, el S (A) barrado. Es precisamente esa demanda de amor que manifiesta el cutter, quien recurre a la auto-lesión, al cutting específicamente, bien puede considerarse como una adicción con la cual satisface tal demanda, esto es, su falta.

En las relaciones adictivas, ya sea con objetos o personas, señala Miller (2005), estos son utilizados por el sujeto para calmar una necesidad y un persistente sentimiento de soledad; es por esto que se presenta la compulsión a la utilización del objeto y la tendencia a incorporarlo. Desde el punto de vista de las adicciones, la adicción se estructura como un “beneficio que el toxicómano encuentra en un objeto del placer, cuya relación entre el sujeto y la droga es tan íntima como su denominación misma, y que en tanto está asociada, a la ganancia de placer” (Mejía, 1996, p. 45).

La relación adictiva a un objeto le otorga a estas varias características clínicas, entre las que se encuentran las siguientes: el objeto es fetichizado o idealizado, pues el sujeto puede obtener de aquel una satisfacción total, tal como la que le proporcionaba su madre en las primeras etapas de su vida; búsqueda constante de la presencia del objeto, es decir, la no ausencia objetual evita la angustia de separación que se vuelve insoportable; los objetos adictivos, también llamados objetos transicionales, los cuales poseen una condición simbólica, pertenecientes al espacio transicional que corresponden al paso de la dependencia absoluta a la dependencia relativa están sobreinvertidos, produciendo un atasco en el

despliegue simbólico del sujeto. De esta forma, es preciso tener en cuenta que el objeto de la adicción, en este caso el cutting, lo constituye la fetichización del corte en la piel o, inclusive, del elemento con el que se realiza el corte y a éste se le otorga una condición simbólica al constituirse en objeto adictivo.

La personalidad adictiva sería entonces el efecto de una falla en el proceso de presentación del objeto, es decir, una posición en la cual la persona se sale de los esquemas de una manifestación objetual común entre los demás individuos, y que da un paso al costado para satisfacer una demanda individual; por lo tanto, las relaciones interpersonales, y en consecuencia su trasfondo las relaciones objetuales, se caracterizarán por ser utilitaristas del sujeto con el objeto; en esta relación el sujeto valora al objeto por la satisfacción que le proporciona, pero no posee la capacidad de reconocerlo y cuidarlo, pues no cuenta con los recursos psíquicos necesarios: objeto introyectado e integrado.

Así las cosas, la conservación del objeto dependerá de que logren ser compensados los impulsos agresivos con impulsos libidinosos. Esto conducirá al sujeto a la integración de los sentimientos ambivalentes respecto del objeto; de no ocurrir tal proceso integral las relaciones interpersonales o con otros objetos alternarán entre la idealización y la denigración del objeto; es por esto que se evidencian la baja tolerancia a la frustración, un sentimiento de culpa por los impulsos destructivos hacia el objeto, un sentimiento de vergüenza por la dependencia al uso del objeto, entre otras características psicológicas del cutter.

De esta forma, el fenómeno de la dependencia puede ser representado por un ciclo de constante retroalimentación: necesidad del objeto, idealización por satisfacción, desprecio, angustia por separación y soledad por ausencia.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 5 de 15

3. IMPLICACIONES PSÍQUICAS DE LOS CORTES EN EL CUERPO COMO MANIFESTACIÓN DEL CUTTING COMO SÍNTOMA, SUPLENCIA Y SUPLEMENTO DEL SUJETO ADOLESCENTE

3.1 Del síntoma:

Para realizar un primer acercamiento al concepto de síntoma, es necesario tener en cuenta que dicho abordaje se realiza desde una perspectiva netamente psicoanalítica; por tanto, el síntoma no puede leerse como simple manifestación externa claramente observable, sino que éste debe ser entendido como aquellos acuerdos que el sujeto hace frente a la falta, en este caso en particular dicha falta no es otra que la falta de auto-lesión.

En los primeros seminarios de Jacques Lacan (1953), aparece el síntoma junto a las demás producciones de lo inconsciente descrito en su estructura como un lenguaje. Jacques Lacan enfatiza el eje simbólico como el determinante en los fenómenos analíticos freudianos, eje que lo lleva a destacar la dimensión de sentido en el inconsciente y en el síntoma. Ese sentido, definido como la verdad oculta tras los dichos del paciente sólo puede ser discernido en el campo de la palabra, de allí que el síntoma participe de las leyes del lenguaje.

Ahora bien, Lacan altera la noción de comunicación conocida desde los avances lingüísticos de su época; argumenta que en la comunicación humana el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida, es decir, el receptor está en el origen del mensaje. De eso supone Lacan que lo inconsciente es interpretable y estructurado como una palabra al Otro. Por ello, para Jacques Lacan hay un sentido aprisionado, una “verdad que se manifiesta de manera enigmática en el síntoma” (Barral, 2015, p. 8).

Desde esta óptica, un concepto clave en el objetivo del presente escrito es el de “síntoma”, entendido por Jacques Lacan como “una opacidad subjetiva” (Barral, 2015, p. 8), opacidad que intentará aclararse por la vía de la liberación de la

palabra en el análisis. (...) “el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es un lenguaje cuya palabra debe ser liberada” (Luzar, 2013, p. 406). Tal liberación es llevada a cabo a través de la puesta en escena del deseo, en tanto es siempre deseo del Otro.

El síntoma en la teoría lacaniana es definido como “el significante de un significado reprimido de la consciencia del sujeto” (Lacan, 2009, p. 271), y en la teoría freudiana aparece como enigma, como un significante que no ha sido anunciado al Otro o admitido por el Otro.

En este punto se comprende que para Lacan (2009), gracias a la articulación simbólica del síntoma, el enigma del síntoma es formulable; radica en que es susceptible de pasar del estado de no formulación al de formulación cuando pasa por el discurso.

En tanto sustitución significante, Lacan (2009) propone que el síntoma puede ser comprendido como metáfora, en la cual su componente material o bien su función hace las veces de un significante, por ello es concebible con Lacan que el síntoma deba ser resuelto en un análisis del lenguaje. Lacan dice que “el mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico” (Lacan, 2009, p. 485).

Ahora bien, ya que se habla del eje simbólico del síntoma y del sentido del Otro, es de suponer que se está en la esfera del deseo. Lacan (2009) afirma de este modo que el deseo aparece en el acto analítico de la mano de la revelación sintomática en una forma paradójal.

(...) el deseo inconsciente del lazo del deseo mismo en tanto que el deseo mismo deja un punto de interrogación, una x, un enigma, con el síntoma del cual él se reviste, es decir con la máscara. Pude finalmente formularse esto: se dice que el síntoma en tanto inconsciente es en suma algo que habla por sí mismo hasta cierto punto, del cual uno puede decir con Freud,

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 6 de 15

desde el origen, que se articula. El síntoma es por lo tanto algo que va en el sentido del reconocimiento del deseo, pero ese síntoma en tanto que él está ahí para hacer reconocer el deseo (Lacan, 1999, p. 242).

Enmascarado, el síntoma deja siempre un enigma, pues se presenta como una fórmula cerrada al Otro, un reconocimiento del deseo por parte de nadie. Es “esencialmente un reconocimiento que se presenta bajo una forma cerrada al Otro. Reconocimiento del deseo pues, pero reconocimiento por "personne" (persona nadie)” (Lacan, 1999, p. 243). Este deseo es un deseo reprimido, un deseo que el sujeto excluye al mismo tiempo que quiere hacerlo reconocer, vale insistir, como deseo de reconocimiento. Es un deseo tal vez, pero a fin de cuentas es un deseo de nada, es un deseo que no está ahí, que está rechazado, excluido.

Se tiene pues, por un lado, el síntoma que como metáfora revela en sí mismo la trasnominación del deseo, pero del otro lado, mostrando un enigma, una x que señala algo irreductible al simple mensaje y que lleva la interpretación psicoanalítica más allá de la escucha.

3.2 Del lado de la suplencia:

Del lado de la suplencia es necesario partir del cuerpo como desierto de goce; metaforizado en el mandato cristiano de mantener a toda costa el cuerpo en su santidad, ya que es el templo de Dios. En este sentido, el cuerpo no pertenece al sujeto, su extrañeza lo convierte en un emblema de la alienación. El cuerpo guarda lo real, está destinado a mantener en sí mismo la imposibilidad de significación tras los telones de su propia constitución.

En esta línea, la “delicia” contradictoria del cutting opera como un colonizador del propio cuerpo, un profanador que desautoriza al padre administrador y se aventura a reconocer su propia temporalidad, a observar con detenimiento la temporalidad de ausentismo que marca la ajena maquinaria, mientras de modo contradictorio esa misma temporalidad lo agujerea cada vez más. Reparador del agujero que eligió administrar por

sí mismo, invadiendo su propia corporeidad, el cutter no puede menos que reemplazar el tiempo por una temporalidad de intemperancia, reemplazando las horas por ese lapso, corto o infinito, que va entre una auto-lesión y otra.

Esto es también lo que pueden describir pacientes que no han consumido tóxicos desde hace cierto tiempo y que, en consecuencia no son “fármaco-dependientes”. Pero de repente la presencia y la ausencia son insostenibles, el pensamiento se hace herida, y el otro no suscita más que una efracción (Le Poulichet, 2005, p. 123).

Es necesario señalar justamente que lo que atestiguan estas formaciones adictas, en este caso el cutting, es de la imposibilidad de que el padre administre el cuerpo, que en el fondo no le pertenece, pero como imposibilidad el sujeto se sumerge en ella misma, y al no poder descansar en lo ajeno para administrar lo real del goce, se ve conducido a la necesidad de una radical suplencia narcisista.

Las adicciones marcadas por esta lógica presentan de modo casi patético la insuficiencia paterna para posibilitar un todo simbólico. El Otro no garantiza entonces que el cuerpo sea llevado a la palabra, no se ha podido velar el cuerpo, dejarlo medio oculto tras la función de un nombre que dé consistencia y lo acoja en la función simbólica.

Por ello, el cutter sabe de su cuerpo es un modo de saber que al tiempo lo imposibilita, un saber que al no quedar en el terreno de los supuestos que una función nominal garantizaría, implica un abandono del sujeto, y el único medio para suplir el desfallecimiento del tercero es una administración del cuerpo que post-figura la adicción. “Ya no queda medio de abandonarse al dormir, ni de soñar simplemente. Si él ya no tiene tierra incógnita, él deviene un sujeto exiliado de su deseo” (Le Poulichet, 2005, p. 124).

Por supuesto lo anterior implica una primera aproximación a una relación entre ciertas adicciones y las psicosis. Cuando un ser se

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 7 de 15

encuentra en posición de encarnar el goce del Otro, y por ello no hay significantes primordiales que le den consistencia a su cuerpo no separado del abrazo materno, la adicción puede cumplir una función de recurso para mantenerse fuera de este mundo.

El cutting desde esta óptica es una tentativa de hacerse a un cuerpo al no disponer de las coordenadas simbólicas e imaginarias para llevarlo a cabo. Le Poulichet (2005), al respecto de esto, cita el caso de una joven heroinómana que manifestaba no ser más que:

(...) una pequeña cosa desgarrada y que sufría mucho cuando la heroína no le recorría las venas, ella solamente podía salir parcialmente de su relación materno-asfijante si iba afuera a “la lucha” para conseguir algo de polvo y detener la “pudrición” de su cuerpo (Le Poulichet, 2005, p. 125).

El cutting opera en estos casos como un intento de cierre casi autista para hacer resistencia a la invasión de goce del Otro, se usa a modo de tapón, de bordeamiento de los agujeros del cuerpo para evitar la intromisión del goce. En esos casos, la abstinencia del sujeto conlleva, la mayoría de las veces, a un recrudescimiento del delirio.

3.3 Del lado del suplemento:

El suplemento, según Le Poulichet (2005), se trata de una “prótesis” narcisista que atrae y fija imágenes, esto es, concurre a sostener la imagen narcisista. La auto-lesión puede funcionar como un instrumento que procura un suplemento en el nexo con la imagen y en la relación imaginaria con el Otro. Esta lógica implica entonces una función del cutting orientada a la discordancia entre la imagen real y la imagen ideal del sujeto, determina una posición en que se ajuste una imagen de tipo narcisista.

Lo que condiciona esta operación, de acuerdo con Le Poulichet (2005), es la búsqueda de “algo” que no fue dado a la persona y que debería tener; es decir, la auto-lesión posibilita en estos casos un suplemento fálico imaginario. El cutting configura

una suerte de acomodación imaginaria y funcional a la falta; esta operación sostiene, fija por decirlo de algún modo, los conflictos psíquicos.

En este caso, el cutting opera en una suspensión del deseo en la que el sufrimiento sufre un tratamiento directo de anestesia. Surgen pues en este contexto las figuras de insatisfacción histérica y de la imposibilidad en la vertiente obsesiva; ambas aparecen en la clínica de modo franco y casi al unísono. En el primero de los casos el cutting autoriza en ocasiones una suspensión del deseo, en el segundo a veces posibilita la ilusión de controlar el pensamiento.

En la histeria, esa sobrecompensación, orientada a la inadecuación característica de lo afectivo, ofrece una operatividad preciosa para el cutting.

Para Le Poulichet (2005), la indeterminación en la que un sujeto se desliza de manera pendular en su relación con el cutting da cuenta de esa función de la auto-lesión en la que ese movimiento siempre contradictorio mantiene la pregunta por su ser dirigida a la auto-lesión misma y no a su ser.

Es necesario aclarar que no siempre que un paciente presenta en clínica su lógica enteramente definida en el orden del suplemento, su verdad está enmarcada bajo una determinación fálica. Por ejemplo:

Cuando un paciente despliega su palabra según un modo que se refiere a una estructura obsesiva, ello no excluye formas de llamado al goce: empujado a “hacerse mierda” o a “hacerse desecho”, puede verse precipitado a pasajes al acto que den testimonio de una fragilidad extrema de su posición (Le Poulichet, 2005, p. 138).

Lo anterior se encuentra igualmente en ciertos casos de histeria, donde detrás de la fachada fálica sostenida por la auto-lesión puede haber un resguardo contra el goce. Del mismo modo, fachadas aparentemente francas de suplencia pueden ocultar una lógica de suplemento.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 8 de 15

También ciertas auto-lesiones pueden enmarcarse dentro de un intento de resolución de un duelo y ser desencadenadas tras una muerte. Tal muerte puede dejar al sujeto debatiéndose en una pérdida incógnita. El dolor que aparece tras el duelo está imbricado en un intento de detener la hemorragia libidinal que acontece en el caso de no saber lo que se perdió con el deceso; la desaparición del otro potencializa la relación de incompletud con el Otro, en cuyo caso la muerte del semejante se transforma en un tributo para esa incompletud.

Las auto-lesiones entramadas a una formación depresiva se apoyan en torno al vacío mismo; en ocasiones, aportan una salida al mismo, en otras, le aportan una nueva configuración. Es por eso que el vacío muchas veces se hace insoportable para sujetos que han entrado en abstinencia, generando una depresión severa. En muchos casos, el cutting posibilita la simulación de la muerte para protegerse de ella y conservar una supresión del dolor depresivo.

En ciertas perversiones también puede presentarse un montaje de auto-lesión; en el interior de secuencias escénicas perversas donde el cutting opera como un instrumento enmarcado en el saber del que puede dar testimonio.

Por ejemplo, en tanto en las escenificaciones perversas debe haber un testigo desprovisto del saber; puede un sujeto con un cuchillo o una cuchilla en el bolsillo buscar una excusa para detenerse en el puesto de policía, y mostrar en ello el valor de un desafío esencial: “¡Ellos no saben y yo paso por delante de sus narices!” (Le Poulichet, 2005, p. 142).

En las perversiones, la utilización del objeto corto-punzante en el caso que aquí atañe, se hace para obtener una administración instrumental y externa del deseo. En el acto sexual, por ejemplo, puede encontrarse funciones del montaje de auto-lesión en función del desapego; como si la inclusión de una herramienta que hiere pudiera reglar la relación sexual, proporcionando una

regulación externa del deseo que garantizaría un saber sobre el goce del Otro.

La cuchilla opera entonces como un instrumento controlable destinado a regular las relaciones con el sexo, resguardado así de su inherente insuficiencia; representa así un agente de conservación y de control de un falo imaginario, cuyo propósito es ante todo la desmentida de la castración, dando testimonio de un saber sobre la causa del deseo a modo de un objeto fetiche.

En el caso de la perversión, el elemento que corta juega principalmente una función de suplemento fálico, minando un principio de exterioridad y de desapego a todo deseo, para sostener un saber sobre el deseo.

Puede decirse que no hay suplencia en el sentido de que el fantasma se mantiene operando, además de que la certidumbre está siempre del lado del paciente. La operación del cutting aquí está dada fundamentalmente por una adecuación fálica imaginaria del sujeto al deseo de su Otro.

Queda pues mostrado que el cutting opera como una formación de autoconservación en una lógica subjetiva que obedece a la estructura del sujeto; está lógica no es otra que la introducida por Jacques Lacan, es decir, una lógica en la cual a la $f(x)^2$ del síntoma se articularía en una gramática de la suplencia o el suplemento, según la posición del sujeto ante el goce, el Otro, el falo y el saber.

La operación del cutting es una creación de cristalización que suspende el deseo en el caso de su requerimiento estructural; sin embargo, en tanto operación de contención y de soporte autista del síntoma, la función estructural del cutting está insertada en la misma lógica subjetiva del síntoma; en otras palabras, la función del cutting es directamente proporcional a la estructura del sujeto, y en su sintomatización, a partir del dispositivo de la palabra, son los entramajes

² Denominada como función continua, esta expresión matemática se emplea en el ámbito psicoanalítico lacaniano para expresar la función del objeto, en donde x puede ser cualquier objeto.

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 9 de 15

subjetivos los que se hacen susceptibles de simbolizarse y elaborarse produciendo, como en la clínica en general, una caída del objeto “a” oculto tras las bambalinas de la auto-lesión.

4. EL FENÓMENO DEL CUTTING EN LOS ADOLESCENTES A PARTIR DE LAS NOCIONES PSICOANALÍTICAS DE “OTRO”, “DESEO” Y “GOCE

Como ha quedado en evidencia hasta el momento, las nociones de deseo y goce permiten comprender el lugar del Otro como soportes de la existencia del sujeto para explicar el cutting. En el presente apartado, que obedece al desarrollo del tercer objetivo específico, precisamente se realiza una aproximación a dichos conceptos, poniendo especial énfasis en el discurso lacaniano.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que la noción de deseo en Jacques Lacan se manifiesta como la falta de objeto para el sujeto, mientras que para Sigmund Freud el deseo se manifiesta como realización alucinatoria de su meta.

En la cultura psicoanalítica, literaria y filosófica de la lengua francesa, el término «deseo» designa el campo de existencia del sujeto humano sexuado, por oposición a todo abordaje teórico del ser humano que se atenga a lo biológico, a la conducta o a los sistemas de relación. En el trazado de este campo es decisiva la obra de Lacan, con la distinción que establece entre necesidad, demanda y deseo (Roudinesco y Plon, 2003, p. 187).

Pero para comprender el entramado entre las figuras del Otro, el deseo y el goce, es necesario hacer una acotación sobre las consecuencias que la inclusión de lo discursivo en la teoría psicoanalítica tiene en los desarrollos contemporáneos del Otro, el deseo y el goce. Para este propósito, es necesario tener en cuenta lo que establece Brousse (2000), y es que Jacques Lacan, en sus inicios, empezó por una formalización del Edipo a través de su conceptualización de la metáfora paterna desde la cual llegó a formular

cuatro lugares de sostenimiento para el sujeto, que evolucionaron desde el esquema R y el grafo del deseo. Esos cuatro lugares, que soportan la estructuración subjetiva en la teoría lacaniana, están representados de igual modo en la teoría de los discursos.

Para la comprensión de esta teoría, y de una lectura del cutting desde ese lugar, hay que entender que los discursos ayudan a ver el Edipo de modo diverso al que se ha acostumbrado en la clínica, donde se puede enmarcar la auto-lesión a manera de una ruptura con el goce fálico.

Puede señalarse aquí entonces que el cutting no es un síntoma, no es una formación del inconsciente, pues una formación del inconsciente, según Sauret (1995), comporta un rasgo de la verdad del sujeto y contiene un goce, una satisfacción substitutiva de carácter sexual marcado por la castración.

Apoyado en esto, Sauret (1995) relaciona la psicosis y la adicción en torno a la metáfora paterna, equivalente aquí al Edipo freudiano como una función que permite la construcción que hace el neurótico del mundo, y que da a luz el significante fálico como simbolizador de la falta estructural de goce. El cutting aquí entonces sería una forma de ruptura con los nombres del padre fuera de la psicosis, quedando como una de las características de ella la posibilidad de sustitución.

Lo anterior puede someterse a un examen a la luz de lo que expone Brousse (2000) y puede complementarse tal análisis desde la posición Sauret (1995): el goce de la adicción, en este caso de la auto-lesión, y su relación con el nombre del padre, la metáfora paterna y los discursos lacanianos que ya se han mencionado.

A este respecto, Sauret (1995) extrae una serie de consecuencias de la obra lacaniana:

La primera es que no existe Edipo típico, sino únicamente atipicidad en su naturaleza misma. Existe una ley universal, pero con valores absolutamente distintos en cada caso, en la particularidad de los sujetos y

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 10 de 15

cada uno tiene que inventar el valor que da esta ley.

La segunda consecuencia tiene que ver con la necesidad de definir lo que son padre y madre. Se pueden definir como funciones haciendo alusión al campo de lo simbólico, pues no se tratará de papá y mamá en su concepción imaginaria. Jacques Lacan da la siguiente recomendación: en la dirección de la cura un analista debe intentar precisar lo que funcionó como padre simbólico, imaginario y real; de igual modo, debería hacerlo con esos tres registros en referencia a la madre y al falo; de esta manera, padre y madre pasan a ocupar lugares distintos al que se refiere la biografía de la vida cotidiana (p. 4).

A pesar de la simpleza aparente de lo que se muestra con lo anterior, puede decirse que no porque un sujeto sea huérfano de padre no opera el nombre del padre, o que no existió función materna por la ausencia de la madre real. La familia en tanto real no es correlativa a su función significativa en lo simbólico.

Del mismo modo se pasa del padre a una función llamada por Brousse (2000) “de excepción”, en la cual el padre aparecería como no castrado, una función que ubica al padre como uno que le dice no a la castración, que escapa a ella. Desde esta lógica, la función paterna sostendría el conjunto de todos los castrados; todo conjunto necesita para su conformación un punto de excepción que lo sostenga. En otras palabras, en esta acepción el padre opera como “un Uno que no está sometido a la función de la castración y que no necesita existir en la realidad, ya que existe como una posibilidad lógica” (Brousse, 2000, p. 92).

Con lo anterior entonces se tiene en Jacques Lacan, primero, un paso del padre real al nombre del padre y luego una ubicación del padre como función lógica. De esto se deriva otra consecuencia, y es que el padre no es la condición del goce, sino que “el padre existe de un lado, y el

gocce existe de otro lado” (Brousse, 2000, p. 92). Esto se entiende en la operación que Sigmund Freud ve en el Edipo, que consistía en ligar el padre y el goce de una forma simple: la prohibición del padre hace que la madre se convierta en un objeto perdido; es únicamente tal prohibición la que produce este objeto y sí ésta no opera el objeto no existe; la prohibición del incesto construye el objeto freudiano como perdido. Mientras tanto, para Jacques Lacan no es la prohibición la que asegura el goce del objeto perdido, ya que “el padre no tiene nada que ver sino que es una estructura lógica la que organiza todo. No es la voluntad de un padre bueno o malo, es otra cosa. Tampoco la función del nombre” (Brousse, 2000, p. 92).

La tercera consecuencia es que el goce no está relacionado con el padre, sino con el discurso y el síntoma. El síntoma está implicado en el goce, porque se aproxima a escribir una relación donde no la hay.

Desde la teoría freudiana la escritura podía hacerse por la vía del padre mediante la prohibición, pero con el paso dado por Jacques Lacan en el Seminario el Reverso del Psicoanálisis, dice Brousse (2000), queda claro que no hay relación sexual en contra de la posición freudiana que dice hay en el padre; ese es el giro.

En todo caso, en el texto “El Reverso del Psicoanálisis”, el goce se presenta en la estructura del discurso de dos formas: pérdida y producto. En el sentido de pérdida, el goce aparece como una consecuencia de la estructuración en el lenguaje del sujeto y el goce aparece como producto, lo que significa que no hay goce desde el origen sino que es producto de la estructuración del discurso.

Ahora bien, el goce se escribe formalmente en la escritura lacaniana con la letra a (objeto a, de deseo, pero perdido) y se define como una letra en sus efectos de pérdida de sentido, pero también es un lugar. El goce como lugar opera en los discursos transformando algunos fenómenos en goce sin que lo sean inicialmente, es decir, el

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 11 de 15

lugar del goce en el lenguaje permite que se llegue a gozar de objetos de los cuales no se ha gozado siempre, y es justamente lo que los discursos presentan en su estructura.

De esta forma, habría que preguntarse cómo el cutting o la auto-lesión ha venido a constituirse como un modo moderno de gozar. Sobre esto es posible afirmar que el cutting no siempre ha estado presente en las concepciones morales de los pueblos, del mismo modo que su existencia como concepto es referido a los cambios discursivos impuestos por la modernidad.

En la escritura de los discursos lacanianos no aparecen las letras utilizadas en la metáfora paterna; no están en su estructura ni P, ni M, ni ϕ , lo cual podría señalar un punto de ruptura con el esfuerzo de Sigmund Freud por la formulación y clarificación del Edipo, por ello hay que dirigir la mirada entonces al estatus de la lógica de ese mito en el avance teórico de Jacques Lacan.

Las respuestas tentativas para tales cuestionamientos pueden darse cuando, según Brousse (2000), se encuentra la afirmación lacaniana según la cual Sigmund Freud fue enseñado por la histeria: “si Freud hubiese seguido hasta el final la lógica del discurso de las histéricas, no se habría quedado en el complejo de Edipo” (Brousse, 2000, p. 35). Jacques Lacan, por su parte, va a intentar seguir ese discurso y con un giro en los tres discursos hace aparecer un cuarto: el discurso analítico.

Lo interesante al respecto es que Jacques Lacan cae en lo que critica a Sigmund Freud, pues cuando argumenta que éste intentó hacer correlativo del goce al padre, termina por detenerse en el mismo lugar: en el nombre del padre.

Tal manifestación es hecha haciendo uso de la teoría freudiana, en la cual se identifica el goce con el órgano masculino; esto le permite hacer una operación: separar el goce del cuerpo (el órgano masculino se puede cortar). Cuando el goce es reducido al órgano sexual se entra en una profunda contradicción clínica, pues ésta señala

sin que éste es completamente deslocalizado y que el cuerpo puede operar en su totalidad como terreno de goce. “La razón por la que Freud llega a tal concepción es porque equivale dos órdenes diferentes: el goce del cuerpo y el del significante” (Brousse, 2000, p. 43). El padre operaría como localizador del goce en el cuerpo y en el orden simbólico.

El trabajo de Sigmund Freud al respecto enmascara el hecho de que el padre está castrado, y que desde el origen no sabe, de aquí que Jacques Lacan deduzca que la castración no puede tener su origen en el padre, sino en lenguaje, por eso reemplaza el padre por el lenguaje y al falo como órgano por el falo como el significante de una falta.

En el discurso histérico, al igual que en todos los otros hay un lugar de la verdad como un enigma. La verdad en ese discurso tiene que ver con el saber, el cual está ubicado en el lugar de producción, y en el lugar de lo que ordena el discurso, el agente, está el sujeto dividido. Esa verdad, que busca incesantemente el sujeto en falta, es que el amo está castrado, es el punto preciso sobre el que Freud no avanza más (Brousse, 2000, p. 44).

El juego fundamental de la histeria es mostrar que el amo está castrado y se revela en la clínica de muchas maneras: por ejemplo, hombres y mujeres que consultan al psicoanalista luego de demostrar que el médico no podía entender lo que les sucedía. Lo interesante es que Jacques Lacan muestra que el amo está castrado; de algún modo, el saber de nuestro tiempo está soportado sobre el saber histérico.

Existen pues dos elementos para caracterizar el discurso histérico: el amo castrado, por lo cual se pone en posición de mando el sujeto barrado y la relación de la histérica con el goce, que consiste en que ella se ubica en el lugar de objeto precioso destinado a entrar en rivalidad con el falo.

Entonces, la clínica a la que hacen alusión los discursos lacanianos, está estructurada por una

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 12 de 15

insuficiencia del amo. El hecho de que se haga uso de los discursos para entender la distribución de goce implica, de alguna manera, la imposibilidad de que esa operación sea cumplida a cabalidad por la metáfora paterna. Este desarrollo es fundamental en la comprensión de la incidencia de la teoría de los discursos lacanianos en la comprensión de la contemporaneidad y su relación con la clínica psicoanalítica.

Como puede verse, la auto-lesión se niega a gozar como el lazo social lo propone; en cambio, en su respuesta al capitalismo ella lo interpreta, lo histeriza. Al igual que la histeria, el cutter sabe de la castración del amo, pero elude ese saber para ponerlo entre paréntesis, en suspenso. De igual modo, la cultura define entonces un modelo de los goces tolerables; el resto de goce que el sujeto no logra pasar por estas vías estándar o no estándar será entendido como síntoma.

CONCLUSIONES


El comportamiento auto-lesivo o también en este trabajo denominado cutting, desde el punto de vista de la psicología, se considera como una expresión de comportamiento de trastornos genéticos específicos y como un comportamiento relacionado con el estado que acompaña a ciertos trastornos psiquiátricos. Básicamente, es un comportamiento heterogéneo que se clasifica de varias formas: según la frecuencia, si es leve, moderada o grave, según el sitio del cuerpo donde se realice la auto-lesión, si es repetitiva o aislada o si hay trastorno psicológico, de la personalidad o mentales. Al respecto de este último aspecto, vale decir que algunas personas sin trastornos psiquiátricos evidentes se lesionan a sí mismas.

Desde una interpretación cognitiva, el comportamiento auto-lesivo se centra en la frustración. Se dice que el bloqueo de las necesidades que están presentes en todos los seres humanos conduce a la frustración y puede resultar en una expresión agresiva. Si la expresión de la agresión es bloqueada por la autoridad social o por vías inadecuadas, se vuelve hacia adentro, dando lugar a varios comportamientos compensatorios, incluyendo la auto-lesión.

Con respecto al comportamiento auto-lesivo o asilado del comportamiento auto-lesivo, se dice que la frustración puede estar asociada con la impotencia, con el sentimiento de empoderamiento en situaciones de impotencia, con la liberación de la ira que influye en los demás, con el establecimiento de control o con un acto de grito de ayuda. En este tipo de comportamiento auto-lesivo el umbral de tolerancia no se altera y sólo cuando el umbral es cruzado hay frustración. Hay una pérdida temporal del control de los impulsos y, por lo tanto, no suelen concurrir a actos compensatorios repetitivos. También podría ser una estrategia de búsqueda de la atención o un comportamiento manipulador para satisfacer el deseo emocional perverso. Este comportamiento también puede emplearse para escapar de situaciones y deberes desagradables.

En cuanto al comportamiento auto-lesivo moderado y repetitivo, se dice que el umbral para tolerar la frustración puede reducirse y los eventos menores e insignificantes evocan una frustración intolerable. Esta clase de personas son altamente vulnerables a la frustración de eventos menores son propensos al comportamiento auto-perjudicial repetitivo. En casos de auto-lesión, la frustración, la agresión y la impulsividad pueden tener puntos de interrupción diferentes en casos individuales basados en la psicopatología específica de los casos individuales. Se ha delineado un perfil de “personalidad autolimitada” con características de emoción fuerte e intensa con una mayor sensibilidad al rechazo interpersonal.

En fin, el comportamiento auto-lesivo, su prevalencia, características, causas y tratamiento sólo se ha basado en información anecdótica y en informes de casos clínicos. El aumento dramático en la investigación sistemática y rigurosa sobre la auto-lesión, tal vez como resultado del aparente aumento en la prevalencia de este comportamiento, ha conducido a avances importantes en la comprensión de por qué las personas se lastiman a sí mismas. Aunque se han logrado grandes avances, todavía queda mucho por aprender acerca de por qué la gente se daña

	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 13 de 15

intencional y repetidamente, es por ello que es necesario seguir investigando al respecto, lo cual ayudará a avanzar con la comprensión, evaluación y tratamiento de este problema de comportamiento, para así ayudar a las personas que se auto-lesionan a vivir más saludables y adaptadas.

Desde la perspectiva psicoanalítica, al explicar los aportes teóricos y clínicos del psicoanálisis a la comprensión e intervención del cutting, con la recopilación de información se evidenció que desde la visión freudiana la autolesión se enmarca dentro de los modos de tratamiento del malestar en la cultura ocupando un lugar privilegiado dentro de la economía libidinal de los pueblos. Ofrece una doble ganancia al evitar el sufrimiento mientras produce placer; sin embargo el cutting es considerado por Freud como una forma de desperdiciar la energía psíquica que podría ser empleada en actividades productivas para la sociedad.

A partir de la conceptualización freudiana de la pulsión de muerte, puede llegarse a la visión lacaniana de discurso, definido con Lacan como un modo de vínculo social, en el cual hay un trasfondo de regulación de goce, satisfacción pulsional, desde un acuerdo enmarcado en lo simbólico. En este contexto, la autolesión aparece como una de las formas contemporáneas de responder al discurso mediático contemporáneo, el modo de vínculo de nuestros días.

Uno de los principales aspectos que se pudo establecer en este trabajo corresponde a la comprensión sobre las nociones de sujeto y Otro. Ambos términos convocan una interpretación subjetiva, en donde el primero puede corresponder claramente al adolescente que se autolesiona y el segundo a la sociedad, quien es la encargada de matizar al sujeto como individuo que trasgrede la norma por lacerarse su cuerpo; sin embargo, el Otro en últimas no comprende la intención de quien se autolesiona, no conoce su deseo y no vivencia su placer al cortar su cuerpo.

El Otro es quien permite movilizar la relación narcisista que en otras circunstancias sería

incuestionable: el Otro simbólico que sostiene su propia negativa hacia la autolesión o que invita en particular a un primer o continuado cutting. En el registro simbólico, el corte del cuerpo produce un efecto de identificación; el sujeto se aliena a los significantes de la laceración y se hace representar por ello; practicar el cutting aparece como una forma de constituirse social y simbólicamente para el sujeto.

Como ha quedado en evidencia, entonces, el abordaje del psicoanálisis del cutting se hace por la vía del sujeto. Como en todo análisis, también la particularidad de la relación a la autolesión puede ser interpretada bajo las condiciones que el dispositivo ofrece, es decir, se trata de un vehículo a través del cual el adolescente transporta su llamado de auxilio al otro, para que éste lo reconozca en cuanto sujeto.

De igual manera, vale la pena resaltar que en el discurso del cutting de orientación lacaniana, nada de lo humano es ajeno al Otro, y a ello habría que agregar que la autolesión resulta ajena al Otro, aun cuando ese Otro no se autolesione; el hecho es que esta situación genera la presencia de un síntoma autista que, si bien no se exterioriza, desde lo social surge la anatomización de la laceración, esto es, un silencio sintomático propio del Otro que constituye un discurso sobre el cutting para el adolescente del mundo contemporáneo.

Finalmente, queda por señalar que si bien el discurso psicoanalítico de índole lacaniano sobre el cutting posee un universo de aportes bastante amplio, la bibliografía al respecto no es amplia y, en cierta medida brillan las abstracciones; así, de este estudio monográfico se logró apenas un esbozo que permitió adentrarme en un análisis más profundo sobre la evidencia pragmática de la influencia del Otro y del Goce en la configuración del cutting en los adolescentes.

 <p>INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO</p> <p>Ciencia, educación y desarrollo</p>	ARTICULO DE TRABAJO DE GRADO	Código: F-PI-028
		Versión: 01
		Página 14 de 15

REFERENCIAS

Barral, E. (2015). *Lacantera Freudiana. Seminario anual 2015*. Clínica del síntoma analítico. Recuperado de http://www.lacanterafreudiana.com.ar/Seminario_Clinica_del_sintoma_analitico_Clase2_Barral.pdf

Baumeister, R. F., & Scher, S. J. (1988). Self-defeating behavior patterns among normal individuals: review and analysis of common self-destructive tendencies. *Psychological Bulletin*, 104(1), 3-22.

Brousse, M. H. (2000). *Los cuatro discursos y el otro de la modernidad*. Cali: Letra.

Flórez C., S. (2017). Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla. *Revista Poiésis*, (32), 94-100.

Freud, S. (1921). *Más allá del principio del placer. Una teoría sexual y otros ensayos*. México: Internationaler Psychoanalytischer.

Freud, S. (1977). *Interpretación de los sueños 1856-1939*. Barcelona: Alianza.

Lacan, J. (1953). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1999). *El Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1968). *El Seminario. Libro 15: El acto psicoanalítico*. Paris: Seuil.

Lacan, J. (2009). *Jacques Lacan. Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lander, R. (2012). Un estudio sobre el sufrimiento psíquico. *Psicoanálisis*, 24(1), 111-116.

Le Poulichet, S. (2005). *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Argentina: Amorrortu.

Luzar, N. (2013). *Leer la letra. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica*

Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Mejía L., E. (1996). *Toxicomanías y Síntomas. La Investigación en Toxicomanía: Estado y Perspectivas*. Medellín: FUNLAM.

Miller, J. (2005). *El otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Nasio, J. D. (1998). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa.

Roudinesco, E., & Plon, M. (2003). *Diccionario de conceptos, términos y personalidades en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Sauret, M. J. (1995). *Seminario Psicología Clínica-Psicoanálisis*. Medellín: Universidad de Antioquia, 7 y 8 de septiembre – Auditorio Facultad de medicina de la Universidad de Antioquia.

C.V.

Andrés Felipe Medina Arias: Estudiante de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado.

María Adela González Arias: Estudiante de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado.

**ARTICULO DEL TRABAJO DE
GRADO**

Código: F-PI-028

Versión: 01

Página 15 de 15